

INTEGRACIÓN CONCEPTUAL Y MODOS DE INFERENCIA*

Francisco José Ruiz de Mendoza Ibáñez
Universidad de La Rioja

1. INTRODUCCIÓN

Comprender los mecanismos que explican la inferencia de base lingüística ha sido uno de los objetivos de la pragmática desde que Grice propusiera su conocido *Principio de Cooperación* y el análisis conversacional guiado por máximas (Grice, 1975). El análisis griceano, que suponía la existencia de normas sociales pactadas tácitamente para garantizar el éxito comunicativo, ha sido cuestionado por otros teóricos de la comunicación, en especial por Sperber & Wilson (1995 [1986]), quienes, en su *Teoría de la Relevancia*, postulan que la comunicación no se puede entender con independencia de la cognición, la cual se orienta hacia la maximización de la relevancia del estímulo ostensivo (por ejemplo, un enunciado lingüístico, un gesto, un ruido intencionado) que se utiliza para crear condiciones comunicativas.

En los primeros años de gestación de la Teoría de la Relevancia los esfuerzos se centraron en situar esta teoría como una alternativa viable frente a otros enfoques pragmáticos de naturaleza inferencialista. Se acuñaron y situaron en el panorama explicativo de la teoría diversos conceptos clave de los que destacaremos algunos. En primer lugar, se trata el enunciado lingüístico como un *estímulo ostensivo* (esto es, una forma de conducta palpablemente destinada a captar la atención del oyente). En segundo lugar, se sustituye el concepto de contexto de situación por el de *entorno cognitivo*, que es más preciso que el primero puesto que incluye información del discurso previo, así como conocimiento del mundo o información enciclopédica y cualquier implicación que se pueda derivar de ésta y del contexto de situación. En tercer lugar, se corrige el viejo problema de la múltiple recursividad de las teorías que manejan el concepto de *conocimiento mutuo* ('el hablante sabe que el oyente sabe que el

* Este artículo es una versión revisada de Ruiz de Mendoza (2008). El trabajo de investigación sobre el que se basa ha sido financiada por el proyecto HUM2007-65755/FILO.

hablante sabe que el oyente sabe ...’, y así *ad infinitum*; cf. (Bach & Harnish, 1979a; Clark & Carlson, 1982), mediante el de *manifestabilidad mutua*: una entidad o un estado de cosas son manifiestos para alguien si son susceptibles de que dicha persona pueda crear una representación mental de la referida entidad o estado de cosas; de esta forma, se evidencia que, en un acto comunicativo, no existe recursividad infinita, debido a que es suficiente con que el hablante construya su mensaje sobre la base de la confianza en que el oyente posee la capacidad para crear una representación mental de aquellos elementos del contexto hacia los que apunte el hablante (no tiene por qué haber coincidencia plena entre las representaciones mentales o entornos cognitivos de hablante y oyente). En cuarto lugar, se distingue entre dos formas de producir inferencias de base lingüística: la generación de *explicaturas* y la de *implicaturas*. En un primer acercamiento (Sperber & Wilson, 1995 [1986]; Carston, 1988, 1997) se postuló que las explicaturas, o representaciones explícitas, son el resultado de la activación de mecanismos lingüísticos triviales como la *fijación de referentes*, la *desambiguación*, la *saturación* o *compleción* de un enunciado infraespecificado (como al decir *Estamos listos* [para la cena]; cf. Recanati, 1989), pero también de otros menos triviales como el *enriquecimiento* o fortalecimiento de presunciones. Por ejemplo, en la oración *Nos llevará algo de tiempo* la expresión “algo de tiempo” significa realmente ‘mucho tiempo’; algo similar ocurre en la oración *Estamos todavía a una distancia del parque*, en la que normalmente el oyente debe enriquecer lo denotado literalmente por “una distancia” hasta convertirlo en ‘mucha distancia’). Posteriormente, como veremos más adelante, se han postulado otros mecanismos de generación de explicaturas como la metonimia (Papafragou, 1996) y la propia metáfora (cf. Ruiz de Mendoza, 2002; Ruiz de Mendoza & Pérez, 2003; Ruiz de Mendoza, 2005). Por otra parte, el segundo tipo de inferencia requiere, según Sperber & Wilson (1995 [1986]), un razonamiento del tipo ‘condición-consecuencia’ (‘si-entonces’) en el que intervienen premisas implícitas y conclusiones implicadas, al que también nos referiremos brevemente más abajo. Finalmente, destaca en Teoría de la Relevancia la supresión del análisis comunicativo basado en máximas –iniciado a raíz del breve y programático trabajo de Grice (1975) sobre lógica y conversación– que se sustituyen por un único principio comunicativo de base cognitiva denominado el *Principio de la Relevancia*, según el cual la comunicación se produce mediante estímulos ostensivos que comunican su propia relevancia óptima (es decir, la idea de que se han producido con un equilibrio óptimo entre sus efectos de significado y el esfuerzo de procesamiento).

En años más recientes los teóricos de la Relevancia han comenzado a dedicar atención a temas que al principio quedaron sólo esbozados, como el

del lugar de las figuras de dicción dentro de la teoría, en especial la metáfora y la metonimia (Carston, 2002; Wilson & Carston, 2006; Vega, 2007). A su vez, el estudio de estas figuras ha contribuido a promover el desarrollo de la relación entre la noción de explicatura y la de construcción de conceptos *ad hoc*, a la que nos referiremos con detalle en el siguiente apartado. En este desarrollo se admite que el uso del lenguaje es comúnmente aproximado (interpretativo) más que literal o descriptivo y que es el objetivo de maximizar la relevancia de los enunciados lingüísticos lo que induce al uso de metáforas, metonimias, hipérbolos, y demás figuras de dicción. En este punto la Teoría de la Relevancia se ha encontrado necesariamente con la inmensa cantidad de estudios en torno a la metáfora y metonimia como fenómenos cognitivos que se iniciaron con el surgimiento de la Lingüística Cognitiva hace casi tres décadas (cf. Lakoff & Johnson, 1980/2003) y que han venido cobrando más auge internacional (Lakoff, 1987, 1990, 1993; Lakoff & Turner, 1989; Lakoff & Johnson, 1999). En Lingüística Cognitiva se asume que una metáfora es un mecanismo generador de inferencias consistente en un sistema de correspondencias entre elementos de dos dominios conceptuales distintos. Uno de los dominios sirve para razonar sobre el otro. La metonimia, por su parte, también posee una marcada dimensión inferencial (Ruiz de Mendoza, 2000; Barcelona, 2003; Ruiz de Mendoza & Pérez, 2003). En este tipo de operación se establece una relación entre elementos de un mismo dominio conceptual (normalmente una parte del dominio representa a todo el dominio o viceversa) que maximiza la economía de procesamiento dejando que sea el oyente quien derive las implicaciones de significado oportunas.

Tanto la Teoría de la Relevancia como la Lingüística Cognitiva poseen puntos en común en lo que respecta al tratamiento de la metáfora y la metonimia: (i) se considera que ambos fenómenos no son desviaciones de un uso literal sino que son usos normales del lenguaje; (ii) ambos fenómenos son de naturaleza eminentemente inferencial; (iii) ambos fenómenos se explican (al menos parcialmente) mediante mecanismos cognitivos que permiten reajustar los conceptos ante las condiciones interpretativas. Sin embargo, divergen en lo que respecta a la naturaleza de los referidos mecanismos y a las condiciones que los activan. En este contexto, intentaremos determinar en qué forma las dos teorías pueden llegar a ofrecernos, juntas, una panorámica completa del potencial comunicativo de la metáfora y la metonimia en función de su capacidad para producir inferencias. Para ello, procederemos a explicar primeramente el enfoque relevantista sobre la metáfora, que luego contrastaremos con el enfoque lakoffiano y con un desarrollo reciente de este, algo más complejo, denominado la teoría de la *Integración Conceptual*, basada en la noción de *espacios mentales* de Fauconnier (1985). Examinaremos los

problemas de ésta y propondremos una versión alternativa, la *Hipótesis de los Espacios Aducto Combinados*, que, a nuestro juicio, permite aunar los aspectos más productivos de los enfoques relevantista y cognitivista sobre la metáfora y metonimia en relación con nuestra capacidad inferencial. Nuestra hipótesis, según demostraremos, permite separar con claridad los distintos modos de razonamiento que conllevan la metáfora y la metonimia.

2. LA METÁFORA Y LA METONIMIA EN LA PRAGMÁTICA DE LA RELEVANCIA

Una consecuencia interesante del enfoque relevantista es que abre la posibilidad de entender las figuras de dicción no como desviaciones de un uso supuestamente literal (es decir, calculable según valores de verdad) o como recursos estilísticos singulares, sino como modos de uso ordinario del lenguaje al mismo nivel que los demás (Wilson & Carston, 2006; Vega, 2007). Así, en esta teoría la metáfora es una forma de hablar de forma “libre” (Sperber & Wilson, 1985/86), es decir, inexacta si se toma en un sentido estricto, pero comunicativamente eficiente. Los usos libres del lenguaje son muy comunes. Con frecuencia redondeamos cifras y magnitudes, o damos información sólo aproximada pero que satisface comunicativamente al oyente. Por ejemplo, si se me pregunta la hora y faltan 30 segundos para las doce en punto, no hay ningún problema en que yo responda “Son las doce”; incluso resultaría extraño que dijera *Faltan 30 segundos para las doce* o *Son las doce menos 30 segundos*. De forma similar, si se me pregunta donde vivo, una respuesta adecuada para quien no conoce bien mi ciudad puede ser *En el centro*, más que la dirección exacta con calle, número de portal y piso. Por supuesto, hay otros contextos (por ejemplo, al rellenar un formulario en el que se pide la dirección) en los que se requiere la información exacta. En el caso de una metáfora, como por ejemplo, *Ese hombre es una máquina*, referida al modo de trabajar de una persona (que se ve como sistemático, sin descanso, monótono o repetitivo), también se está efectuando un uso libre o, si se quiere, laxo del lenguaje. En trabajos más recientes (Carston, 2002) se ha refinado considerablemente la teoría de los usos libres (es decir, laxos o aproximados) del lenguaje. En concreto, se propone que la metáfora y otras figuras de dicción se pueden explicar como modos de construcción de conceptos *ad hoc*. Existen dos formas de construir un concepto de este tipo: o bien ampliando o bien restringiendo la capacidad denotativa del concepto para ajustarlo a los requisitos comunicativos. Podemos poner en contraste ambos sistemas mediante unos ejemplos. Tomemos la oración *Yo no bebo*, cuya interpretación más normal es que el hablante no toma bebidas alcohólicas. Para Carston, el significado codificado por “beber” en este y otros muchos ejemplos se puede enriquecer, de forma circunstancial o *ad hoc*, no

para ampliar su significado (beber conlleva cualquier líquido, contenga o no alcohol) sino para restringirlo de acuerdo con lo que demande el contexto de uso. Este proceso es el opuesto del que se utiliza en la metáfora y en otras figuras como la metonimia y la hipérbole. Tomemos un ejemplo adaptado a partir de uno de Carston (1997: 113), el de la metáfora *Este hombre es un bulldozer*. Un bulldozer es una máquina potente que se abre paso quitando obstáculos por la fuerza. Sin embargo, la referida expresión metafórica no nos hace pensar en un hombre quitando obstáculos como una máquina, sino más bien en una persona que posee determinación y confianza a la hora de resolver problemas o salvar situaciones. Para Carston, el significado de “bulldozer” se amplía de esta forma, creando un concepto *ad hoc*. Pensemos ahora en la metáfora *Mi trabajo es una cárcel*, referida a un trabajo monótono, rutinario, que restringe la creatividad del trabajador. El concepto literal de cárcel como lugar físico en el que se priva de libertad a los que han cometido un delito se amplía de forma que pueda abarcar estos rasgos aplicables a la actividad laboral. Este mismo esquema explicativo se aplica a la hipérbole y a la metonimia. Si un cliente de un restaurante se queja de que su filete está “crudo”, este término no se puede tomar literalmente sino que ha de ampliarse de tal forma que incluya el concepto ‘poco hecho’. Si alguien pide un “Kleenex”, nombre de una marca comercial, este concepto se ha de extender al de su producto más típico, los pañuelos de papel.

El análisis relevantista de la metáfora y la metonimia se fundamenta en una importante distinción entre representaciones conceptuales ‘descriptivas’ e ‘interpretativas’ (Sperber & Wilson, 1995 [1986]). En este enfoque, la relación entre lo que el hablante dice y lo que piensa es de ‘parecido interpretativo’ entre la forma proposicional de lo que dice y el propio pensamiento. En muchas ocasiones es prácticamente imposible encontrar una expresión literal que sea reflejo fiel de lo que piensa el hablante (Wilson & Sperber, 2004). Este hecho sirve de motivación general para producir una metáfora (u otras figuras de dicción), pues ésta puede ser más relevante (esto es, eficiente comunicativamente) que una expresión que pretenda ser literal. Si ahora volvemos a reparar en los ejemplos no metafóricos de uso libre del lenguaje, nos daremos cuenta de que también responden a la idea de construcción *ad hoc* de conceptos. “Las doce” es descriptivamente la hora exacta del mediodía o la medianoche, ni un segundo más ni uno menos. Al aplicar esta expresión de forma libre estamos ampliando interpretativamente el concepto denotado en el uso descriptivo. Así, pues, este tipo de uso no es muy distinto del de las figuras de dicción.

Es evidente que la Teoría de la Relevancia posee una amplia capacidad explicativa de las características comunicativas del lenguaje, ya sea en su uso

descriptivo (el “no libre”, mal llamado literal) o en el interpretativo (el que da lugar a la creación de conceptos *ad hoc*). Sin embargo, reparemos por un momento en cómo explica la generación de inferencias. Para ello, volvamos al ejemplo del “bulldozer”. Nos podemos preguntar qué motiva la interpretación de que la persona a la que nos referimos posee un alto grado de decisión y auto-confianza, que se traduce en su capacidad para sobreponerse a cualquier dificultad y eliminar estorbos. Decir que hemos “ampliado” el concepto no nos explica cómo lo hemos hecho. La Teoría de la Relevancia intenta reducir el “cómo” a una cuestión de coherencia con el Principio de Relevancia: el hablante tiende a maximizar los efectos comunicativos por un mínimo esfuerzo de procesamiento para el oyente, de tal manera que los referidos efectos se asemejen al máximo al pensamiento que quiere comunicar; para ello tiene en cuenta el entorno cognitivo del receptor (sus presunciones respecto a todo aquello que le es manifiesto al hablante; Sperber & Wilson, 1995 [1986]). Sin embargo, este postulado únicamente explicita un objetivo comunicativo universal y motiva el hecho de que los hablantes componen sus enunciados de forma que comuniquen con eficacia máxima en relación con un contexto de supuestos mutuamente manifiestos (es decir, aquellos supuestos que, según confían hablante y oyente, resultan mentalmente accesibles para ambos). Por tanto, la explicación relevantista ha de ser complementada mediante otra que dé cuenta de los mecanismos lingüísticos y conceptuales que permiten llegar a las interpretaciones deseadas por los participantes en el acto comunicativo.

En los siguientes apartados se defenderá que la explicación relevantista de las figuras de dicción es complementaria de la proporcionada por la Lingüística Cognitiva. Esta idea no es nueva. De hecho, ha sido defendida por Ruiz de Mendoza (2002), Ruiz de Mendoza & Pérez (2003), Gibbs (2007), y Gibbs & Tendahl (2008), entre otros trabajos.

En líneas generales, los trabajos de Ruiz de Mendoza y sus colaboradores han hecho hincapié en la capacidad de la metáfora y la metonimia para generar lo que Sperber & Wilson (1995 [1986]) denominaron en su momento *explicaturas*, es decir, inferencias desarrolladas mediante operaciones cognitivas precisas que no suponen el uso de premisas implicadas. Por ejemplo, decir que una persona es un *bulldozer* proporciona acceso inmediato los rasgos de determinación a los que nos hemos referido más arriba debido a la posibilidad de poner en relación la “conducta” atribuida a una máquina con la de una persona: al igual que un *bulldozer* no se detiene ante obstáculos físicos y los destruye para seguir avanzando, una persona con un alto grado de decisión puede actuar de forma que cualquier colisión con las pretensiones de otras personas sean eliminadas de forma brusca y demoledora.

En Lingüística Cognitiva, siguiendo a Lakoff & Johnson (1980, 1999), este tipo de mecanismo mental se denomina “proyección conceptual”. En el ejemplo que estudiamos, la máquina es un dominio “fuente” que nos permite razonar acerca de otro dominio conceptual, el “meta”, que en este caso es la persona que se ve *como si fuera* una máquina. Por supuesto, se admite que puede haber factores contextuales que ayuden a reorientar la interpretación, pero esta posibilidad viene limitada por el grado de consolidación de la proyección metafórica. Por ejemplo, se podría pensar en contextos en los que fuera la apariencia física sólida u amenazadora de un *bulldozer* lo que guiara el establecimiento de las correspondencias; en este caso, se equipararía a rasgos físicos de la persona, siguiendo el *Principio de Invarianza Extendido*, propuesto por Ruiz de Mendoza (1998), a partir del *Principio de Invarianza* de Lakoff (1990, 1993). Según este segundo, una proyección metafórica siempre respeta la estructura topológica (es decir, la estructura basada en relaciones espaciales estructurales) del dominio meta de forma que se puede correlacionar de manera coherente con la estructura topológica del dominio fuente. El Principio de Invarianza Extendido amplía la noción de coherencia entre dominios a todo tipo de estructura genérica o de alto nivel. En el caso de la conducta “atribuida” de una máquina, es evidente que es este principio el que se aplica, pues no se ponen en juego relaciones espaciales.

La metonimia también es un mecanismo directo en la generación de inferencias con rango de explicatura. Así, “Kleenex” se asocia directamente al producto de la compañía. El famoso ejemplo de la metonimia de ‘enfermedad’ por ‘paciente’ es otro caso claro (en expresiones como “la vesícula de la cama cuatro”). Estos casos se diferencian de las implicaturas en las que se requiere un cálculo inferencial más complejo del tipo “condición-consecuencia”, basado en premisas implícitas que ayudan a producir conclusiones implicadas. A modo de ejemplo, en una situación en la que el enfermo de la cama cuatro se queja de dolores, que una enfermera diga a otra *¿No oyes la vesícula de la cama cuatro?* se interpreta normalmente como una llamada de atención porque la enfermera no ha hecho todavía nada para aliviar al enfermo. La premisa implícita es que un asistente sanitario tiene como función velar por el bien de los pacientes, de forma que si un o una colega le hace ver (es decir, hace que le resulte manifiesto) que un paciente tiene problemas, entonces es que se le está reclamando que cumpla con su deber de atenderlo adecuadamente (conclusión implicada).

Los trabajos de Gibbs y sus colaboradores se pueden considerar complementarios de esta tesis, sólo que desde el punto de vista de la experimentación psicolingüística. Entre los hallazgos más significativos, que apoyan tanto la tesis relevantista como la cognitivista, se encuentra el hecho de

que los enunciados metafóricos se procesan tan rápidamente o incluso más que los no metafóricos. Este hecho es plenamente compatible con la tesis de los usos libres, que presupone que la metáfora no es un fenómeno extraordinario sino explicable en función de objetivos de la maximización de la relevancia de las expresiones lingüísticas (cf. Tendahl & Gibbs, 2008). Pero también es compatible con la tesis de las proyecciones consolidadas e incluso con el hecho de que las metáforas novedosas tampoco parecen requerir estrategias interpretativas especiales si se dan en contextos que permiten activar la proyección oportuna de forma rápida.

3. METÁFORA Y METONIMIA COMO MODELOS COGNITIVOS IDEALIZADOS

El punto de partida para comprender bien los fenómenos de integración conceptual es la teoría clásica de los *Modelos Cognitivos Idealizados* (MCIs) de Lakoff (1987, 1993) y Lakoff & Johnson (1999). Un MCI es una estructura cognitiva que ha sido idealizada con el fin de apoyar tareas de comprensión y razonamiento. Su función es la de representar la realidad desde cierta perspectiva. Es un término que designa cualquier concepto construido sobre la base de nuestro conocimiento del mundo. Se distinguen generalmente cuatro tipos de MCI:

- (1) Proposicionales o conjuntos de relaciones de predicado-argumentos (normalmente denominados ‘marcos’; cf. Fillmore, 1985; Fillmore & Atkins, 1994). Un ejemplo clásico de marco es el de la ‘compra-venta’, que incluye elementos como el comprador, el vendedor, una mercancía, un instrumento de cambio (por ej. moneda), y un emplazamiento. Los marcos se interrelacionan formando redes de conexiones conceptuales muy complejas que se intentan describir mediante mecanismos relacionales, entre los que destacan los de “herencia” (la información de un marco puede venir contenida parcialmente en otro).
- (2) Metafóricos (proyecciones o grupos de correspondencias entre dominios conceptuales distintos; cf. Lakoff & Johnson, 1980; Lakoff, 1993).
- (3) Metonímicos (proyecciones internas a un mismo dominio en las que el dominio fuente substituye y a la vez representa al meta; cf. Lakoff & Johnson, 1980; Lakoff & Turner, 1993).
- (4) Imagístico-esquemáticos (representaciones topológicas preconceptuales, como son las nociones de movimiento, parte-todo, espacio tridimensional acotado, y las orientaciones especiales; cf. Johnson, 1987).

Para Lakoff, tanto la metáfora como la metonimia hacen uso en su dominio fuente y meta de: (i) modelos proposicionales, como en el caso de la metáfora *Tu primo está hecho un toro* (LAS PERSONAS SON ANIMALES) y de la metonimia *La Epson está en huelga* (UNA EMPRESA POR SUS EMPLEADOS); (ii) de esquemas de imágenes, como en la metáfora *Esta idea encierra contradicciones evidentes* (LAS IDEAS SON RECIPIENTES) y en la metonimia *Bebamos otro vaso* (RECIPIENTE POR CONTENIDO). La metáfora únicamente cumple con la función de poner los dominios fuentes y meta en correspondencia. Turner & Fauconnier (1995) se refieren a esta visión de la metáfora como el “modelo de los dos dominios”. Este modelo se mantiene también en la metonimia, con la diferencia de que existe un factor de inclusión de un dominio en otro.

Figura 1. El modelo de los dos dominios en la metáfora

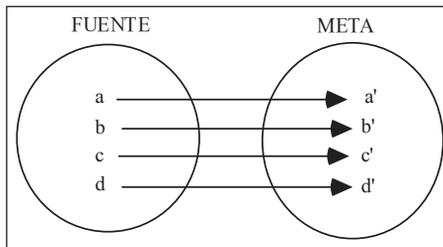
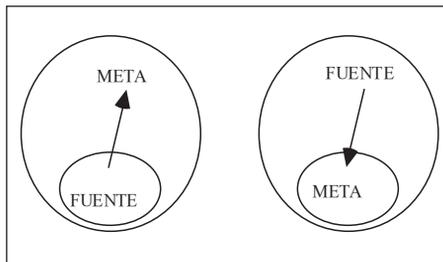


Figura 2. El modelo de los dos dominios en la metonimia



Otros ejemplos de metáfora se encuentran en la Tabla 1.

Tabla 1. Ejemplos de sistemas metafóricos

Metáfora	Correspondencias y sistema de razonamiento	Ejemplos
EL AMOR ES UN VIAJE	Los amantes son viajeros. La relación amorosa es un vehículo. Los objetivos comunes de los amantes son el destino del viaje. Las dificultades en la relación son impedimentos al viaje.	<i>Mira qué lejos hemos llegado. Ha sido un camino largo y lleno de tropiezos. Puede que tengamos que seguir por caminos separados.</i>
LA IRA ES CALOR	La persona es un recipiente que enrojece, acumula presión, despidе calor. La persona es un objeto que entra en combustión.	<i>Le hervía la sangre. Por fin, explotó. Se le calentaron los ánimos. Está que arde.</i>
UNA COMPETICIÓN ES UNA CARRERA	Los competidores son corredores que se esfuerzan por llegar a la meta antes que los demás para ganar; llegar a la meta antes es conseguir el éxito	<i>Llevo años ganándole al ajedrez, pero ahora me empieza a sacar ventaja.</i>
UNA COMPETICIÓN ES UNA GUERRA	Los competidores son soldados; las armas y la estrategia militar (ofensiva y defensiva) son sus conocimientos y estrategias para superar a sus contrincantes. Vencer en la guerra es vencer en la competición.	<i>Usaron la artillería pesada, pero aun así perdieron el debate.</i>
LAS EMOCIONES SON FUERZAS	Una emoción es una fuerza, causada por una entidad, que hace que otra entidad se desplace venciendo su resistencia (el efecto de la emoción).	<i>Me conmovió el poema. Se dejó llevar por la pasión. Le pudo el temor.</i>

La metonimia establece una sola correspondencia entre el dominio fuente y el meta, estando ambos dominios en relación de inclusión. Siguiendo la terminología establecida en Ruiz de Mendoza (2000), denominaremos *dominio matriz* a aquél en el que se incluyen otros que dependen de él. Existen dos posibilidades: que el dominio matriz sea el dominio fuente o que sea el meta.

(1) Dominio meta en el fuente (matriz)

No sabe atarse los zapatos ('los cordones') (TODO POR PARTE)

Nixon bombardeó Hanoi ('la fuerza aérea por orden de Nixon')

(CONTROLADOR POR CONTROLADO)

La Citroën ha despedido a 100 empleados ('los responsables de despidos en la Citroën') (EMPRESA POR EMPLEADOS)

Lo ha dicho Antena 3 ('los locutores de Antena 3') (EMPRESA POR EMPLEADOS)

Los autobuses están en huelga ('los conductores de autobús') (VEHÍCULO POR CONDUCTOR)

(2) Dominio fuente en el meta (matriz)

Hacen falta más manos aquí ('mas trabajadores o gente que preste ayuda') (PARTE POR TODO)

El nuevo James Bond se está haciendo internacionalmente famoso ('el actor que en el momento actual encarna a James Bond') (PERSONAJE POR ACTOR)

Tenemos que arrimar el hombro un poco más ('prestar apoyo como si se transportara una carga a hombros') (PARTE DE UNA ESCENA POR TODA LA ESCENA)

No encuentro el champú ('el bote que contiene el champú') (CONTENIDO DE UN RECIPIENTE POR RECIPIENTE)

A: *¿Cómo arreglaste lo de tu dolor de muelas?* B: *Me dieron la referencia de un buen dentista* ('B buscó un dentista, acudió a su consulta y éste le solucionó el problema') (PARTE DE UNA ESCENA POR TODA LA ESCENA)

Una y otra posibilidad conllevan diferentes efectos comunicativos. Así, la primera se usa con frecuencia en casos en que detallar el dominio meta es demasiado laborioso o incluso imposible dado el conocimiento del hablante. Es más eficiente comunicativamente decir "atarse los zapatos" que "atarse los cordones de los zapatos", pues la segunda expresión, que es descriptiva, implica una mayor elaboración del mensaje y la primera no puede conducir a equívoco salvo en contextos muy especiales en los que entonces se podría optar por la segunda (podemos pensar en una situación sumamente extraña en la que los zapatos se han de atar con una cuerda a la pierna del oyente). En otros casos no conviene intentar describir el dominio meta por ser muy

impreciso en la mente del hablante. Si no sabemos bien quiénes se han ocupado de unos despidos en la Citroën, nos es suficiente con mencionar a la empresa y dejar que el oyente asuma que ha sido alguien con responsabilidad dentro de la empresa quien ha llevado a cabo los despidos (puede ser el presidente, un comité ejecutivo, un comité regulador de puestos de trabajo, un grupo de directivos, etc.). La segunda posibilidad, en la que el dominio fuente es parte del meta, requiere que el oyente expanda o desarrolle la información dada en el dominio fuente. En este caso lo normal es que ambos dominios sean conocidos con detalle por hablante y oyente. Lo que se persigue con la metonimia es evitar una descripción innecesaria que incluya dominio fuente y meta (esto es muy útil si se intentan invocar una escena compleja) a la vez que se puede destacar una cualidad esencial del concepto del que se dice algo. Así, hablar del “nuevo James Bond” sugiere que el actor que encarna a este personaje es menos importante que el personaje en sí. De manera similar, mencionar las manos del trabajador para referirse a éste induce a reparar en el papel central de las manos para el trabajo e implica no sólo trabajo sino esfuerzo y colaboración. A su vez, mencionar el contenido de un recipiente en vez del recipiente con su contenido (No encuentro el bote del champú) o sólo el recipiente (Dame el bote) nos hace centrar la atención en el propio contenido, sugiriendo que es éste lo que realmente necesitamos, siendo el recipiente secundario para nuestras necesidades. Por fin, mencionar una parte de una escena con el fin de que el oyente construya toda la escena sobre la base de su conocimiento del mundo, es una forma económica de resaltar que esa parte es especialmente importante. En el ejemplo del dentista, gracias a esta estrategia comunicativa, se sobreentiende que el segundo hablante buscó un buen dentista, quizá porque cualquier otro no habría dado con la solución a su problema.

A veces puede resultar difícil determinar cómo se establece la relación de inclusión en la metonimia. Un posible *test* se basa en el *Principio de Disponibilidad de Dominios*, formulado, por vez primera, en Ruiz de Mendoza (2000) y posteriormente desarrollado en Ruiz de Mendoza & Díez (2004). Este principio establece que sólo el dominio matriz de una proyección metonímica está disponible para una operación de referencia anafórica:

Hacen falta más manos (‘trabajadores, colaboradores’) *aquí, pero esta vez díles que [ellos] no se quejen, por favor* (cf. #*Hacen falta más manos aquí, pero que [ellas] estén bien cuidadas*)

Me gusta Tolstoi (‘la obra de Tolstoi’); *le leo todos los días* (cf. **Me gusta Tolstoi y por eso la leo todos los días*)

En el caso de ‘manos por trabajadores’ el dominio matriz es ‘trabajadores’ pues es con el que se puede establecer una conexión anafórica. Intentar establecer un enlace anafórico con el subdominio puede ser directamente imposible o bien puede crear extrañezas que den lugar a efectos humorísticos (basados en que el oyente espera una conexión con el dominio matriz). En el ejemplo de Tolstoi, es imposible usar “la” como anafórico referido a la obra, pues el dominio matriz es el autor.

4. INTEGRACIÓN CONCEPTUAL: *HIPÓTESIS DE LA ESTRUCTURA EMERGENTE* FRENTE A LA *HIPÓTESIS DE LOS ESPACIOS ADUCTO COMBINADOS*

Llegados a este punto, nos podemos preguntar cómo unificar en una misma teoría lingüística los puntos de vista relevantista y cognitivista sobre metáfora, metonimia y otras figuras de dición. La teoría que más se ha acercado, dentro de la Lingüística Cognitiva, a investigar la base operacional de los mecanismos de inferencia es la *Teoría de la Integración Conceptual* (o *Teoría del ‘Blending’*), desarrollada desde hace una década en diversos trabajos de Fauconnier & Turner (por ej. Fauconnier & Turner, 1998, 2002, 2008). En esta teoría se tiene en cuenta el problema de la interpretación “circunstancial” según surgen las necesidades de procesamiento, punto en el que se acerca sustancialmente a la Teoría de la Relevancia. Para Fauconnier & Turner el significado de una metáfora se construye, sobre la marcha (o *ad hoc*, en terminología relevantista), mediante la integración de redes conceptuales (Coulson, 2001: 178). No se trata, por tanto, como se asume en la corriente lakoffiana de la realización lingüística de proyecciones convencionalizadas. En los subapartados siguientes examinaremos la Teoría de la Integración Conceptual, revelaremos algunas de sus deficiencias y propondremos una variante de esta teoría, capaz, a nuestro juicio, de responder plenamente a los requisitos de las visiones cognitiva y pragmática de la interpretación metafórica y metonímica.

4.1. *El modelo de muchos espacios*

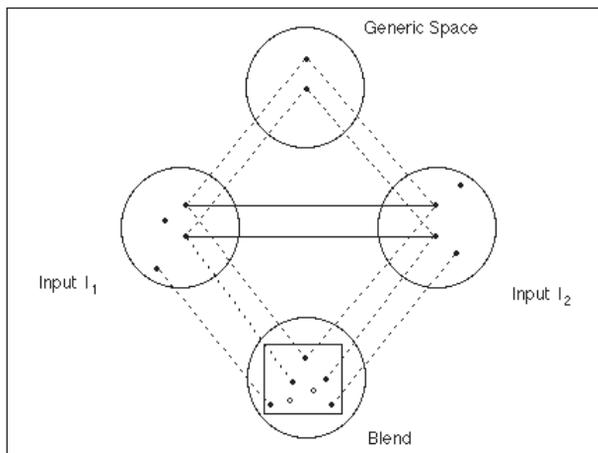
El *Modelo de Muchos Espacios* (*The Many-Space Model*; Turner & Fauconnier, 1995) se presentó originalmente como una alternativa a la *Teoría de la Metáfora Conceptual* de Lakoff, a la que se denomina *modelo de los dos dominios*. El referido modelo se fundamenta en la noción de espacio mental, ya propuesta mucho antes por Fauconnier (1985). Un espacio mental es un pequeño paquete conceptual que el individuo construye con el propósito de ejecutar operaciones cognitivas de comprensión y acción (Turner & Fauconnier, 1995: 184). Normalmente, recoge información de más de un dominio conceptual de

tal forma que crea su propia estructura, siempre más pequeña que la de los dominios que aportan información. En este marco, la metáfora y la analogía son el resultado de un proceso de *combinación conceptual (blending)* cuya interpretación requiere la activación de, al menos, cuatro espacios mentales: dos *espacios aducto (input)*, uno fuente y otro meta, y dos espacios intermedios, uno *genérico* (que simplemente sirve para encontrar elementos comunes a los aductos) y el otro *combinado (blend)*.

En la combinación o *integración conceptual (blending)* se proyecta estructura conceptual de dos o más espacios aducto a un tercer espacio, el espacio combinado o *blend*, que integra parte de la estructura de los espacios aducto. El espacio genérico posee estructura abstracta común a los espacios aducto y es el que la correlaciona y permite la proyección. Son características de los espacios combinados las siguientes:

- 1) Explotan y desarrollan correspondencias entre los aductos.
- 2) Integran eventos relacionados formando eventos más complejos.
- 3) Son dinámicos (durante la integración conceptual, se puede requerir la activación de nuevos espacios y la modificación de los previamente activados).
- 4) Pueden poseer estructura no proporcionada por los aductos (llamada *estructura emergente*) e incluso estructura propia no coherente con la de los espacios aducto.

Figura 3. Modelo de muchos espacios (o Hipótesis de la Estructura Emergente; Ruiz de Mendoza & Santibáñez, 2003)



Resulta evidente que el modelo de Fauconnier & Turner detalla mucho más que el de los dos dominios las fases del razonamiento inferencial. Sin embargo, no está carente de problemas. En varios trabajos de Ruiz de Mendoza y algunos de sus colaboradores (Ruiz de Mendoza, 1998; Ruiz de Mendoza & Díez, 2002; Ruiz de Mendoza & Santibáñez, 2003) se ha puesto de manifiesto la debilidad de postular la producción de estructura conceptual emergente en los espacios combinados o *blends*. También se rechaza la idea de que puedan existir inconsistencias entre la información de los espacios aducto y la del espacio combinado. La combinación de estas dos tesis es lo que Ruiz de Mendoza & Santibáñez (2003) denominan *Hipótesis de la Estructura Emergente* (ver figura 3). Podemos entender mejor la debilidad de esta tesis mediante un ejemplo que adaptamos de uno muy citado de un trabajo de Grady, Oakley & Coulson (1999), a saber, *Mi cirujano es un carnicero*. Según los citados autores podemos analizar esta metáfora estableciendo correspondencias entre el dominio de la carnicería y el de la cirugía. El razonamiento metafórico relacionaría el cirujano en su entorno de trabajo con el carnicero en el suyo, el paciente que está siendo operado con la pieza de carne que corta el carnicero, y el instrumental de trabajo del cirujano con el del carnicero. Sin embargo, hay un elemento interpretativo crucial, el de la incompetencia del cirujano, que escapa a toda posible correspondencia. De hecho, señalan los autores, el carnicero es competente en su trabajo. Aún es más, la meta del carnicero es matar al animal, cortarlo y venderlo, mientras que la del cirujano es curar a su paciente. Estas discrepancias y la ausencia del elemento de ‘incompetencia’, que no está presente ni en el espacio fuente ni en el meta, se resuelven si se desecha la correspondencia entre objetivos en ambos espacios y se admite que el espacio combinado puede generar sus propios elementos de estructura para garantizar la interpretación. El problema de esta interpretación de la metáfora del cirujano como carnicero es que precisamente el elemento de ‘incompetencia’ surge de ver la labor de un cirujano con su paciente como si fuera la de un carnicero cortando una pieza que va a vender. Por otro lado, ver el objetivo de un cirujano (que debe procurar sanar a su paciente) en relación con el de un carnicero (que trabaja con una pieza muerta para cortarla y venderla) nos hace razonar acerca de la poca profesionalidad del cirujano. Las correspondencias, por tanto, no se descartan en ningún momento, sino que son esenciales para guiar los modos de razonamiento que conducen al resultado interpretativo buscado por el hablante.

Curiosamente, Wilson & Carston (2006), desde la Teoría de la Relevancia, han aceptado la existencia de estructura emergente como un fenómeno real en la interpretación metafórica e intentan ofrecer una explicación compatible con sus propios postulados (cf. Vega, 2007). La explicación que ofrecen rechaza

la idea cognitivista de la existencia de proyecciones entre dominios. En su lugar, postulan que el concepto ‘carnicero’ se ajusta mediante procedimientos inferenciales y se convierte en un concepto *ad hoc*, a saber, CARNICERO*, que se puede aplicar a cualquier persona que corta la carne de la forma en que lo hacen los carniceros. El serio problema de esta interpretación es el mismo que señalábamos anteriormente para cualquier explicación que rechaza la existencia de mecanismos conceptuales como las correspondencias entre dominios. Es cierto que, si tenemos un concepto *ad hoc* como el postulado, según el cual el concepto de ‘carnicero’ se expande para incluir el de cualquier persona que tenga su estilo de cortar carne, la inferencia acerca de la incompetencia del cirujano, que no debería cortar como un carnicero, es una deducción normal guiada por criterios de relevancia. La cuestión es, de nuevo, cómo hemos llegado primeramente a engrosar de esa manera el concepto y no de otra (por ejemplo, la relativa a la ropa o al lugar de trabajo). Wilson & Carston (2006) parecen sugerir que mencionar al cirujano (que sabemos que secciona la carne del paciente) produce un efecto de *priming* (inducción o influencia) sobre esta activación. Pero decir esto es lo mismo que admitir que se ponen elementos en correspondencia. De hecho, el efecto de inducción a la activación variaría si en vez de referirnos al trabajo de un cirujano lo hacemos a un asesino en serie, que masacra y despedaza a sus víctimas. En términos cognitivistas, tendríamos un diferente uso del dominio fuente que nos obligaría a correlacionar el poco cuidado del carnicero al despedazar una pieza con la acción del asesino frío y cruel que ejecuta una acción similar con su víctima. Como dispone el Principio de Invarianza Extendido, el dominio meta nos dicta qué elementos vamos a activar en el dominio fuente, de manera coherente con la estructura genérica de ambos (las acciones se corresponden con acciones, los agentes con agentes, los objetos con objetos, los instrumentos con instrumentos).

Nos podemos preguntar por qué para hablar de un tipo de cirujano y de un asesino escogemos como dominio fuente un carnicero. Existe una respuesta que encaja plenamente con los requisitos del Principio de Relevancia. Se trata de lo que Ruiz de Mendoza & Santibáñez (2003) han bautizado con el nombre de *Principio de Correlación*: se debe buscar el dominio fuente que posea aquellos elementos, correlacionables con los del dominio meta en función del Principio de Invarianza, que mejor pueden generar las implicaciones de significado que busca el hablante; dicho de otra forma, para que un elemento del dominio fuente cualifique como el correspondiente a otro del dominio meta, debe compartir con el meta toda la estructura implicativa pertinente para el contexto en que se produce.

4.2. La Hipótesis de los Espacios Aducto Combinados

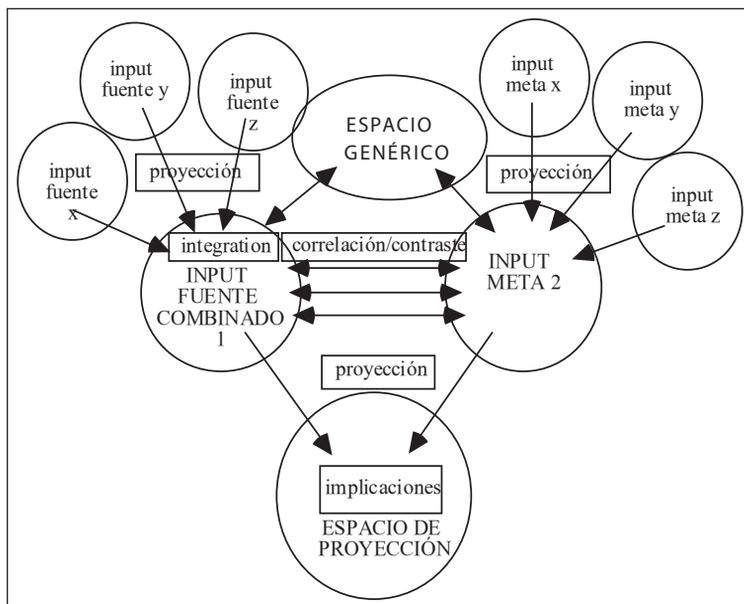
En el contexto de cuestiones como las que hemos suscitado en el apartado anterior, Ruiz de Mendoza & Santibáñez (2003) han propuesto una alternativa a los postulados de Fauconnier & Turner. Se trata de la *Hipótesis de los Espacios Aducto Combinados*. En esta hipótesis no existen asimetrías, irregularidades, ni ningún tipo de estructura conceptual que no se encuentre en alguno de los espacios aducto o que se pueda derivar de su correlación por medio de diversas operaciones cognitivas. Una operación cognitiva es un mecanismo mental cuyo propósito es el de derivar una representación semántica plena a partir de una expresión lingüística (u otro dispositivo simbólico, como un dibujo) con el fin de convertirla en plenamente significativa dentro del contexto en el que se interpreta. Estas operaciones han sido descritas con mucho detalle en Ruiz de Mendoza & Peña (2005a). Brevemente, señalamos las siguientes:

1. Correlación: es una operación generadora de metáforas experienciales, como las estudiadas por Grady (1999). Por ejemplo, en CONSCIENTE ES ARRIBA/ INCONSCIENTE ES ABAJO, se correlaciona la experiencia de los humanos y otros animales que se levantan al despertarse y se acuestan al dormirse.
2. Comparación: es el caso de metáforas como LAS PERSONAS SON ANIMALES, en las que los dominios fuente y meta poseen atributos comparables (ej. *Juan es un león*, refiriéndose a su conducta agresiva y valiente).
3. Expansión de dominio. Da lugar a metonimias del tipo fuente-en-meta (ej. *Mantén la boca cerrada*, en la que la acción de cerrar la boca da acceso a una escena más compleja en la que se cierra la boca para no revelar ninguna información indebida)
4. Reducción de dominio. Es típica de las metonimias del tipo meta-en-fuente (ej. *Rompíó la ventana*, donde por “ventana” nos referimos al cristal como parte de la ventana).
5. Mitigación. Es muy común en el procesamiento de las hipérboles. Por ejemplo, en *Esta maldita maleta pesa una tonelada*, el oyente debe reducir el concepto ‘tonelada’ en la escala de peso a una cantidad que, según el contexto, resulte lo suficientemente pesada como para causar molestia al hablante. El impacto de la exageración se deriva de poner en correspondencia el efecto que sobre el hablante tendría intentar levantar un objeto de una tonelada real con el que produce la maleta.
6. Reforzamiento. Ya mencionado más arriba, implica elevar un concepto en una escala hasta que produzca las implicaciones de significado que convierten en pertinente su interpretación (*El Ayuntamiento está a una poquita distancia de aquí, señora*, donde ‘una poquita’ puede referirse a varios kilómetros).
7. Saturación. También mencionado más arriba, supone completar una representación infraespecificada mediante elementos del contexto: *Ya estamos listos [para la cena]; Tu hermano no es lo suficientemente bueno [para mi hija]*.

8. Contrafactividad. Consiste en crear un espacio mental que describe un estado de cosas hipotético que, de poder elevarse a categoría de real, tendría consecuencias lógicas. *Si los peces tuvieran alas, podrían volar y escapar de sus depredadores.*

En la Hipótesis de los Espacios Aducto Combinados (figura 4), los espacios de proyección, que reciben la estructura aportada por los aductos, no contienen estructura inconsistente con la proyectada. La aparente existencia de estructura emergente se explica sobre la base de la activación de múltiples espacios conceptuales que interaccionan de acuerdo con una gama de operaciones y restricciones previas. Asimismo, los espacios de proyección no son dinámicos sino el resultado de un número de operaciones cognitivas que regulan la proyección. La proyección conceptual también aparece limitada por otros factores, como la existencia de patrones interactivos previos, como es el caso de combinaciones de metáforas y metonimias. Un ejemplo sencillo es la expresión *Se cosió la boca*, donde coser una bolsa u otro objeto para cerrarlo se proyecta sobre cerrar firmemente la boca, que, a su vez, representa metonímicamente estar callado con el fin de no decir algo indebido. Finalmente, los espacios de proyección pueden constituir *aductos* para otras posibles operaciones de proyección conceptual, como ocurre en la generación de implicaturas.

Figura 4. Hipótesis de los Espacios Aducto Combinados



Entre las ventajas de esta propuesta, podemos destacar las siguientes: (i) el sistema de representación es más elegante pues se evita postular inconsistencias en el sistema de correspondencias; (ii) el espacio combinado, ahora redominado *espacio de proyección*, en consonancia con la naturaleza de otros espacios mentales, es el resultado de la actividad cognitiva y no el que produce dicha actividad; (iii) las operaciones de correlación y proyección reciben su lugar correcto en el esquema: todas las correlaciones tienen lugar antes de que se proyecte la estructura conceptual al espacio combinado, a diferencia de lo que sucede en la hipótesis de la estructura emergente, en la que algunas correlaciones ocurren en el propio espacio combinado, dando lugar a un sistema de proyección irregular en el que se importa estructura no correlacionada al espacio combinado para hacer que se correlacione dentro del mismo.

Para poder comprender mejor la diferencia entre la nueva hipótesis y la estándar de Fauconnier & Turner, estudiaremos cómo una y otra se aplican a otros dos ejemplos.

4.3. Estudios de dos casos

El primer caso es un ejemplo de Fauconnier & Turner (2001). Un velero, el *Great America*, sale de San Francisco con destino a Boston en una carrera imaginaria con el *Northern Light*, que hizo el mismo viaje en 1953. Para comprender la situación, se necesita combinar varios espacios mentales: un espacio aducto para el pasaje del *Northern Light* en 1953; otro para el viaje del *Great America* en el momento actual; un espacio genérico, que posee estructura común a los dos espacios anteriores (ej. un barco efectúa un viaje de cierta duración desde un lugar de origen a un destino); un espacio combinado o *blend*, en el que las dos naves se proyectan como si estuvieran compitiendo en una carrera. Para los autores, la carrera es estructura conceptual que surge espontáneamente por una necesidad interpretativa al hacer la integración y se encuentra únicamente en el espacio combinado. Sin embargo, lo que ocurre realmente (Ruiz de Mendoza & Peña, 2005a) es que se activan dos espacios meta en el que se integra información sobre los dos viajes. El espacio fuente tiene información sobre carreras que se correlaciona con la integrada en el meta. El tercer espacio, el de proyección, recoge las implicaciones contextuales de esta correlación. Este segundo análisis es compatible con los criterios de relevancia, pues equilibra óptimamente la economía de producción de inferencias con el número de inferencias aportadas.

El segundo ejemplo es la interpretación de la expresión *Le salía humor por las orejas* (Turner & Fauconnier 1995). Se refiere a una situación en la

que una persona está llena de ira. Estos autores postulan una proyección entre dominios en la que el dominio fuente contiene un recipiente (normalmente una cazuela u olla) con agua hirviendo y el dominio meta consiste en la cabeza de una persona. Para ellos hay algunas inconsistencias: el agua hirviendo libera vapor, no humo; el vapor se libera por la parte en la que la tapadera se ajusta al recipiente, no por los laterales del recipiente. La solución consiste en postular que el espacio combinado hereda parte de la estructura del aducto fuente y parte del meta. En consecuencia, el espacio combinado genera su propia estructura, que se considera propia del mismo e independiente de la proporcionada por los aductos.

La explicación alternativa dada en función de la Hipótesis de los Espacios Combinados (Ruiz de Mendoza y colaboradores) admite la activación de los siguientes aductos: (i) un primer espacio fuente que selecciona su estructura del esquema de imagen de recipiente; (ii) un segundo espacio fuente en el que existe humo como producto de la combustión de un objeto o sustancia; (iii) un espacio meta en el que hay una persona enfadada. Esto nos permite ver a una persona como un recipiente cuyos contenidos experimentan un proceso de combustión que libera humo, el cual escapa por las aberturas del recipiente. Las señales externas de ira, como el sudor (visto como vapor de agua) y el color rojizo, se correlacionan con las señales externas de la combustión dentro del recipiente (humo en su interior y calor en las paredes del mismo). La proyección desde los espacios aducto al espacio combinado (o espacio de proyección) es posible gracias a dos metáforas: LA IRA ES CALOR y LAS PERSONAS SON RECIPIENTES. El espacio combinado no contiene estructura alguna que sea incoherente con la información de los aductos puesto que la combinación de los mismos se atiene plenamente a la estructura y lógica del esquema de imagen del recipiente, a nuestro conocimiento sobre la combustión y a lo que sabemos sobre la ira y los efectos de la misma.

Figura 5. Competición imaginaria entre el *Northern Light* y el *Great America* según la Hipótesis de los Espacios Aducto Combinados

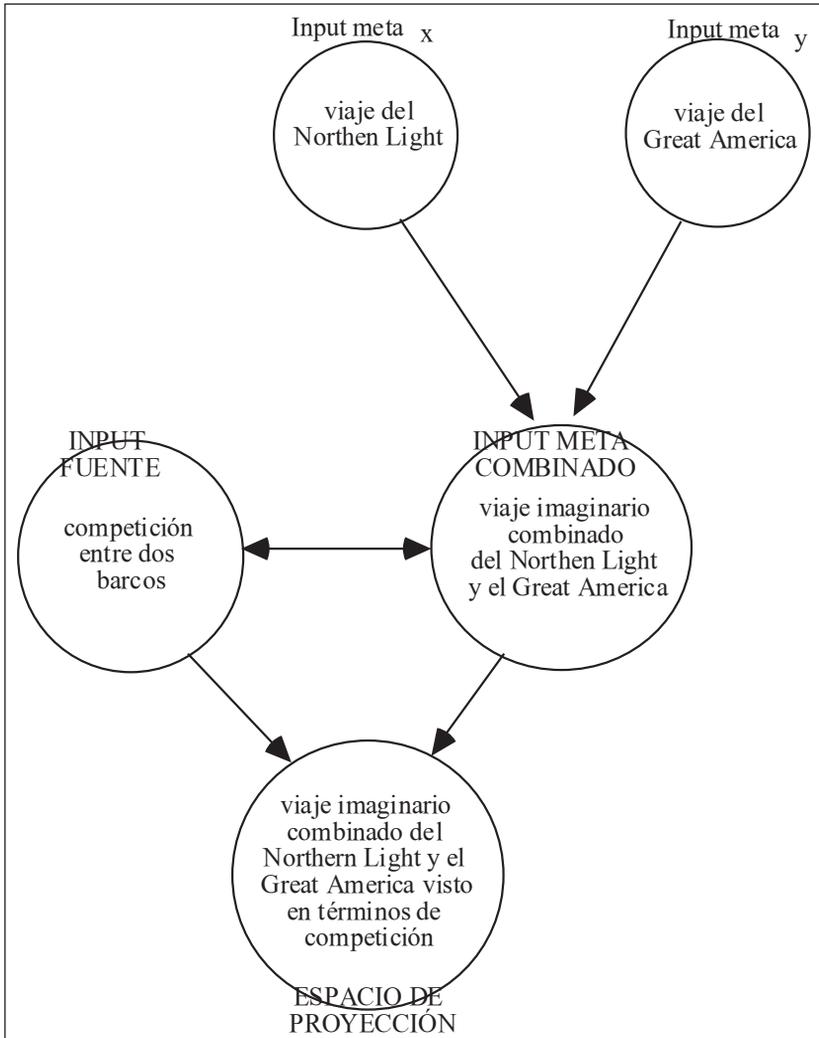
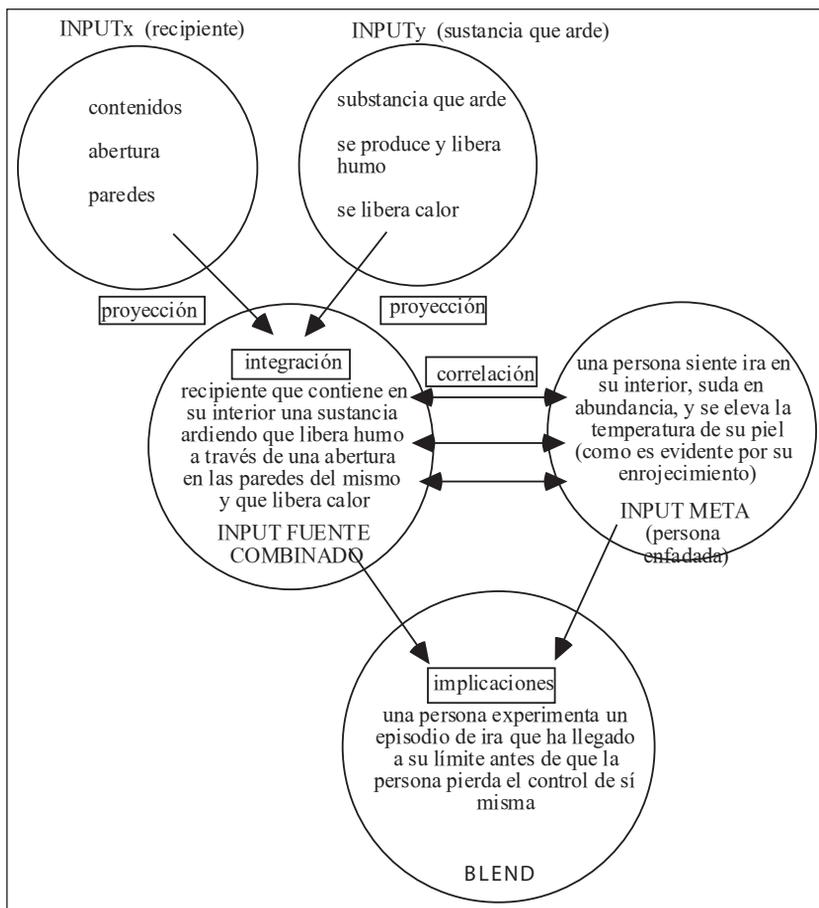


Figura 6. Proceso inferencial para *Le salía humo por las orejas* según la Hipótesis de los Espacios Aducto Combinados



5. CONCLUSIÓN

Este trabajo ha puesto de relieve la necesidad de combinar de manera productiva algunos de los supuestos básicos de la Teoría de la Relevancia con los criterios analítico-explicativos de la Lingüística Cognitiva en lo que atañe al procesamiento y producción de enunciados metafóricos y metonímicos. Se han introducido modificaciones en las tesis relevantistas más radicales, en especial

las que buscan explicar ambos fenómenos como meros ajustes pragmáticos de los conceptos. Esta tesis deja sin explicar qué permite efectuar los ajustes y en qué condiciones o con qué restricciones. Entre las restricciones se han postulado las correspondencias metafóricas y metonímicas, ambas reguladas a su vez por principios compatibles con los criterios de relevancia, como son el Principio de Invarianza Extendido y el Principio de Correlación. Finalmente, respecto a la impresión, reconocida en círculos cognitivistas y relevantistas por igual, de que el procesamiento metafórico se caracteriza con frecuencia por generar estructuras conceptuales emergentes (no derivables en sentido estricto de los dominios fuente y meta), se ha propuesto una explicación alternativa. Esta explicación se basa en la posibilidad de activar y combinar, de manera organizada y sujeta a principios de coherencia conceptual, múltiples espacios mentales que, una vez puestos en correspondencia, producen efectos de significado, a través de diversas operaciones cognitivas, que posteriormente se recogen, también de forma coherente en un espacio de proyección conceptual. Este espacio nos ofrece la interpretación final de un enunciado en el nivel inferencial de las explicaturas.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Atkins, B. T. S. & A. Zampolli (eds.) (1994). *Computational Approaches to the Lexicon*. Oxford: Oxford University Press.
- Bach, K. & R. M. Harnish (1979b). *Linguistic communication and speech acts*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Bach, K. & R. M. Harnish (1979a). "Linguistic communication: A schema for speech acts". In: K. Bach & R. M. Harnish (1979): 3-18. In: S. Davis (ed.) (1991): 231-241 (reimpresión).
- Barcelona, A. (2003). "The case for a metonymic basis of pragmatic inferencing: evidence from jokes and anecdotes". In: K.-U. Panther & Thornburg (eds.) (2003): 81-102.
- Barcelona, A. (ed.) (2000). *Metaphor and Metonymy at the Crossroads*. Berlin/ New York: Mouton de Gruyter.
- Carston, R. (1988). "Implicature, explicature, and truth-theoretic semantics". In: R. Kempson (ed.) (1988): 151-181.
- Carston, R. (1997). "Enrichment and Loosening: Complementary Processes in Deriving the Proposition Expressed?". *Linguistische Berichte* 8: 103-127.
- Carston, R. (2002). *Thoughts and Utterances: The Pragmatics of Explicit Communication*. Oxford: Basil Blackwell.

- Clark, H. H. & T. B. Carlson (1982). "Speech acts and hearers' beliefs". In: N. V. Smith (ed.) (1982): 1-36. In: S. Davis (ed.) (1991): 177-198 (reimpresión).
- Cole, P. & J. Morgan (eds.) (1975). *Syntax and semantics: Vol 3. Speech acts*. New York: Academic Press.
- Coulson, S. (2001). *Semantic leaps: Frame-shifting and conceptual blending in meaning construction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Croitoru, E. et alii (eds.) (2005). *Cultural matrix reloaded. Romanian Society for English and American Studies. Seventh International Conference*. Bucarest: Didactica Si Pedagogica.
- Davis, S. (1991). *Pragmatics. A reader*. New York/Oxford: Oxford University Press.
- Dirven, R. & R. Pörrings (eds.) (2002). *Metaphor and Metonymy in Comparison and Contrast*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Fauconnier, G. & M. Turner (2008). "Rethinking metaphor": In: R. Gibbs (ed.) (2008): en prensa.
- Fauconnier, G. & M. Turner (1998). "Conceptual integration networks". *Cognitive Science* 22: 133-187.
- Fauconnier, G. & M. Turner (2001). "Conceptual integration networks". <http://www.inform.umd.edu/EdRes/Colleges/ARHU/Depts/English/englfac/Mturner/cin.web>.
- Fauconnier, G. & M. Turner (2002). *The way we think: Conceptual blending and the mind's hidden complexities*. New York: Basic Books.
- Fauconnier, G. (1985). *Mental spaces: Aspects of meaning construction in natural language*. Cambridge/New York: Cambridge University Press. 2^a ed. 1994.
- Fillmore, C. & B. T. S. Atkins (1994). "Starting where dictionaries stop: the challenge of corpus lexicography". In: B. T. S. Atkins & A. Zampolli (eds.) (1994): 350-393.
- Fillmore, C. (1985). "Frames and the semantics of understanding". *Quaderni di Semantica* VI/2: 222-254.
- Gibbs, R. & G. Steen (eds.) (1999). *Metaphor in Cognitive Linguistics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Gibbs, R. (2007). "Experimental tests of figurative meaning construction". In: G. Radden et alii (eds.) (2007): 19-32.
- Gibbs, R. (ed.) (2008). *Cambridge handbook of metaphor and thought*. New York: Cambridge University Press.
- Grady, J. (1999). "A typology of motivation for conceptual metaphor: correlation vs. resemblance". In: R. Gibbs & G. Steen (eds.) (1999): 79-100.

- Grady, J. *et alii.* (1999). "Blending and metaphor". In: R. Gibbs & G. Steen (eds.) (1999): 101-124.
- Grice, H. P. (1975). "Logic and conversation". In: P. Cole & J. Morgan (eds.) (1975): 41-58.
- Horn, L. H. & G. Ward (eds.) (2004). *The handbook of pragmatics*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Johnson, M. (1987). *The body in the mind: the bodily basis of meaning, reason and imagination*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kempson, R. (ed.) (1988). *Mental representations: The interface between language and reality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lakoff, G. & M. Johnson (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press. 2^a ed. 2003.
- Lakoff, G. & M. Johnson (1999). *Philosophy in the flesh. The embodied mind and its challenge to Western thought*. New York: Basic Books.
- Lakoff, G. & M. Turner (1989). *More than cool reason: A guide to poetic metaphor*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lakoff, G. (1987). *Women, fire, and dangerous things: What categories reveal about the mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, G. (1990). "The Invariance Hypothesis: is abstract reason based on image-schemas?". *Cognitive Linguistics* 1(1): 39-74.
- Lakoff, G. (1993). "The contemporary theory of metaphor". In: A. Ortony (ed.) (1993): 202-251.
- Ortony, A. (ed.) (1993). *Metaphor and thought*. 2nd. ed. Cambridge, Mass.: Cambridge University Press.
- Panther, K-U. & L. Thornburg (eds.) (2003). *Metonymy and pragmatic inferencing*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins.
- Papafragou, A. (1996). "On metonymy". *Lingua* 99: 169-195.
- Radden, G. & K-U. Panther (eds.) (2004). *Studies in Linguistic Motivation*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Radden, G. *et alii* (eds.) (2007). *Aspects of meaning construction*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins.
- Recanati, F. (1989). "The pragmatics of what is said". *Mind and Language* 4: 294-328. In: S. Davis (ed.) (1991): 97-120 (reimpresión).
- Ruiz Castellanos, A. (ed.) (2008). *Prototipos, lenguaje y representación en las personas ciegas*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. & O. I. Díez Velasco (2002). "Patterns of conceptual interaction". In: R. Dirven & R. Pörings (eds.) (2002): 489-532.

- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. & O. I. Díez Velasco (2004). "Metonymic motivation in anaphoric reference". In: G. Radden & K-U. Panther (eds.) (2004): 293-320.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. & S. Peña Cervel (2005a). "Conceptual interaction, cognitive operations and projection spaces". In: F. J. Ruiz de Mendoza Ibáñez & S. Peña Cervel (eds.) (2005): 254-280.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. & S. Peña Cervel (eds.) (2005b) *Cognitive Linguistics: Internal dynamics and interdisciplinary interaction*. Berlin/ New York: Mouton de Gruyter.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. & L. Pérez Hernández (2003). "Cognitive operations and pragmatic implication". In: K-U. Panther & L. Thornburg (eds.) (2003): 23-50.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. & F. Santibáñez Sáenz (2003). "Content and formal cognitive operations in construing meaning". *Italian Journal of Linguistics* 15(2): 293-320.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. (1998). "On the nature of blending as a cognitive phenomenon", *Journal of Pragmatics* 30 (3): 259-274.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. (2000). "The role of mappings and domains in understanding metonymy". In: A. Barcelona (ed.) (2000): 109-132.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. (2002). "From semantic underdetermination, via metaphor and metonymy to conceptual interaction". *Theoria et Historia Scientiarum, An International Journal for Interdisciplinary Studies* 1: 107-143. Torun, Poland: The Nicolas Copernicus University Press.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. (2005). "Linguistic interpretation and cognition". In: E. Croitoru *et alii* (eds.) (2005): 36-64.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. (2008). "Metáfora, metonimia y niveles de razonamiento: revisión de la teoría de la integración conceptual". In: A. Ruiz Castellanos (ed.) (2008): 239-267.
- Smith, N. V. (1982). *Mutual knowledge*. London: Academic Press.
- Sperber, D, & D. Wilson (1986). *Relevance. Communication and cognition*. Oxford: Basil Blackwell. 2^a ed. 1995.
- Sperber, D. & D. Wilson (1985/86). "Loose talk". *Proceedings of the Aristotelian Society* 86: 153-171.
- Tendahl, M. & R. Gibbs (2008). "Complementary perspectives on metaphor: Relevance theory and cognitive linguistics". *Journal of Pragmatics* doi:10.1016/j.pragma.2008.02.001.
- Turner, M. & G. Fauconnier (1995). "Conceptual integration and formal expression". *Metaphor and Symbolic Activity* 10 (3): 183-204.
- Vega Moreno, R. E. (2007). *Creativity and convention. The pragmatics of everyday figurative speech*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

- Wilson, D. & D. Sperber (2004). "Relevance theory". In: L. H. Horn & G. Ward (eds.) (2004): 607-632.
- Wilson, D. & R. Carston (2006). "Metaphor, relevance and the 'emergent property' issue". *Mind & Language* 21: 406-433.